

Asociación encuentros psicoanalíticos de Medellín.

Anotaciones a la reunión de febrero 27 de 2016.

1. Asistentes: Catalina Arcila, Luz Angela Casas, Luz Ma. Castaño, Rocío Gómez, María Cecilia Salas, María del Pilar Palacio, Análida Estrada, Carlos Mario Gonzáles, Ramiro Ramírez, Juan Guillermo Rojas, Julián Aguilar.
2. María Cecilia Salas lee su relato de la reunión anterior al que no se le hicieron cambios.
3. Luz Angela Casas, invitada a la reunión, habla de su experiencia como traductora del libro *Quartier Lacan*. (Barrio Latino/Barrio Lacan). Para ella fue un asunto difícil por las diferencias en la gramática y la fonética francesa comparada con la castellana, y por las palabras técnicas del psicoanálisis, tema que no es de su formación profesional. Fue un proceso lento que le implicó leer y releer sin apoyarse en la traducción castellana ya existente. Intentó meterse en la cabeza las palabras de los entrevistados para aproximarse a lo que cada quien dijo. Para la reunión de hoy, leyó otra traducción de la entrevista a Ch. Melman. En cuanto al vídeo, le parece más rico el libro pues el audiovisual está editado. Se pregunta si al traducir el libro para uso interno del grupo nuestro se respetan los derechos de autor. En otro momento pregunta por la relación entre el pase como experiencia y el deseo del analista. Para ella, es una propuesta de Lacan para intentar escapar al lugar del amo, (maestro), y lograr que el análisis otorgue al analizante autonomía; cree que la posición de la IPA no rebasa el discurso del amo.
4. María Cecilia Salas comenta sobre la entrevista a Michelle Montrelay de quien destaca su formación en letras clásicas; ella pone en contacto a Lacan con las escrituras de Marguerite Duras, en especial con **“El arrebató de Lol V. Stein”** y con **“El vicecónsul”** obras de 1964-65. A Lacan le sorprende esta mujer que en su escritura está tan cercana a la experiencia analítica, sobre todo en el tema del gozo femenino y la mística cristiana. Lacan piensa que en la escritura de Duras hay una relación próxima y fugaz con lo real, y otra relación con la castración y el falo. Lacan en su estilo al escribir, afirma M. Montrelay, está muy influenciado por los clásicos latinos a quienes frecuentó desde su juventud. Montrelay en su libro **“El nombre y la sombra”**, comenta que Duras influyó en Francia en literatos como Maurice Blanchot y en filósofos contemporáneos; en cuanto al problema del objeto, la relación entre lo femenino y lo real, Duras, sin saberlo, estaba adelantada a Lacan. Para Montrelay, la postura de Lacan respecto al pase le parece muy obstinada; Lacan pone al otro al límite, no soporta que se rompan lazos estrechos, que los amigos lo dejen, teme a que le copien o roben sus ideas, defectos que ella encuentra en él; Lacan tiene una relación cercana a lo real y una frágil con lo imaginario. M. Montrelay tuvo que alejarse de Lacan para poder escribir su libro, y recuerda la cercanía de este con Martin Heidegger, **“Logos”**, en su momento, y su fascinación por la pintura de Paul Cezanne y el cine de Jean Goddard. Lacan, en la época de fundar su escuela vivió un drama personal y ella no sabe si hizo bien o se equivocó, pues más de una vez afirmó que fracasó con su propuesta del pase y al final de su vida disolvió su escuela. Obstinado no significa ser ni dogmático, ni militante ni intelectual;

fue un psicoanalista muy activo, muy trabajador, con un impulso vital muy fuerte y un disfrute de la vida. Un hombre que supo de la angustia de manera muy cercana, y que en su escucha, buscaba abrir al sujeto a su propio discurso. Su persona y su estilo, le parecen a ella, el de un hombre carismático.

5. Ramiro Ramírez anota que el pase es la posibilidad que una escuela tiene de escuchar el testimonio de sus miembros.
6. Julián Aguilar le recuerda a Luz Angela la diferencia entre el ciudadano, y el lugar y la función del analista; por fuera de su consultorio es lo primero, y en su sitio de trabajo ejerce su función.
7. El cartel de institución informa sobre el Amanuense. Propone un cartel para El Amanuense y en caso de no haberlo, asumiría tal responsabilidad. Juan Guillermo Rojas, resume la historia de esta publicación que surgió como idea en la época en que nos reuníamos en “El Campestre”. María Victoria Grillo se encargó de realizarlo y añadió después A-sombra. Luz Marina Roldán propuso la pintura “El escribano” de Escher para el cabezote. Años después, María Cecilia Salas apoyó el trabajo de María Victoria y propuso el cambio de formato. Juan Guillermo se ocupó más de la página de la institución en internet. La política del Amanuense es la de publicarse cuando hay material suficiente escrito por los miembros de los Encuentros. Juan Guillermo anuncia que se retira del cartel de institución, que ha convocado a uno sobre Psicosomática, y que quiere participar en el del Amanuense
8. Julián Aguilar hizo las anotaciones para este relato.